

## PARABOLA.

Riñó un diestro perro de caza con un silvestre zorro á la boca de la cueva donde éste conservaba sus hijos. Huyó muy maltratado por el perro; y llegando á una pradera en donde estaban paciendo un borrico y un caballo instruido en picadero, dixo á los dos que acababa de ganar una victoria sobre un perro con quien habia reñido. El borrico, sin meditar las señales con que le veía, le creyó ciegamente, y dando grandes rebuznos publicaba la victoria que le habia asegurado el zorro; pero el diestro caballo le dixo: ¿por qué crees con tanta ligereza lo que te ha contado ese interesado en sus glorias? ¿no le ves muy maltratado, y distante del sitio de la lucha sin poder ahuyentar al perro de la boca de la cueva donde boquea á sus hijos, poniéndolos en la necesidad de morir de hambre si no salen, ó ser devorados entre sus dientes si se determinan á salir? Quiso el borrico persuadir al caballo con nuevos rebuznos á que creyera lo que habia contado el zorro; pero al instruido animal, dando un relincho de risa, le dixo: ¿tú quieres que yo sea, despues de tantos años de instruccion por los hombres en el picadero, tan borrico como tú?

¿En qué partes del mundo puede regir el apólogo de esta parabola!

*Remedio contra la envidia*

Séneca refiere de Milon, que deia ser desgraciada fortuna el no tener enemigo alguno. ¿Quién se hallará libre del universal en todos estados, que es la envidia! Solo el que está constituido en un miserable estado puede vivir libre de envidiosos. Desgracia que no tiene remedio, es (dice San Cipriano) que el bien afortunado haya de ser aborrecido, y

